

Busca Pedro de Barba à Hernan Cortès.

Ponefe de su parte publicamente.

Lo que refpòdio à Diego Velazquez.

de la muchedumbre. Pero antes que tomasse cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernan Cortès, y entrò defarmando todo aquel aparato, con decir à voces, que no tratava de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse vna finrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y asseguro luego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con vna carta para Diego Velazquez, en que le decia, que ya no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente; para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldos, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevasse à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios; y se aventurasse à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuas-

sion, ni de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necesario para foflegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con vna voz, que corriò, de que Diego Velazquez tratava de venir à executar personalmente aquella violencia: como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido; porque fuele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CAPITULO XIV.

DISTRIBUYE CORTÈS

los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empresa.

Viafe agregado vn Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y así formò Cortès, de su Gente, once Compañias, dando vna à cada Baxel: para cuyo gobierno nombrò por

Tratase de abreviar la partida.

Hallafe Cortès con diez Baxeles, y vn Bergantin.

Forma Compañias, y nombra Capitanes.

Capitanes; à Iuan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Mòtejo, Cristoval de Olid, Iuan de Escalante, Francisco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarles, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el gobierno de la Capitana, encargò el Bergatin à Ginès de Nortes. Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Iuan de Grijalva. Formò sus instrucciones: previniendo con cuydadosa proligidad las contingencias; y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad vna Missa del Espiritu Santo; que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para assegurar los progressos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortès, en el primer acto de su juridicion, diò para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invo-

Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.

Embarse la Gente.

Devocion de San Pedro.

carle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanicò à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demas, que figuiessen la Capitana; y en caso, que el viento, ò algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubriò Iuan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan: donde se avia de tratar, y resolver lo que conviniere, para entrar en ella, y proseguir el intento de su jornada. Partieron vltimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantò vn recio Temporal, que los puso en grande turbacion; y al cerrar de la noche, fue necesario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen impetuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la veloci-

Encamina su Armada à la Isla de Cozumel.

Sobreviene un recio temporal.



*Peligra el Navio de Francisco de Morla.*

dad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Morla, padeciò mas que todos; porque vn emba- te de Mar, le llevò de través el Timon, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hicieron quanto les fue posible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viento. Celsò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudiò Cortès, y se acercaron todos al que zozobrava: y à costa de alguna detencion, se remedio el daño, que avia padecido.

*Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumel.*

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se hallò, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligò à correr sin reservar tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brujula, y carta de marear, que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan ya tan

distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el bolver atràs; y propuso, como conveniente, el passar de vna vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortès, que fue lo mismo que dispensarla: y así continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en vn Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian ya, desde el viage de Iuan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavan, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga. Era Pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañose creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en vn Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad, y así ordenò, que marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de vna legua, hallaron otro lugar des-

*Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumel.*

*Haze entrada en la Isla.*

*Contra orden.*

despoblado tambien, pero no tan desproveido, como el primero: porque avia en el alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en vn Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadi, se les hacia ligero. Iornada sin utilidad, ni consejo; que solo sirviò de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevaba de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y así se retirò con su Gente al primer Alojamiento; haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y vna India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

*Llega la Armada à Cozumel.*

Llegò la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortès le avisò desde el Cabo de San Anton, que viniesse à incorporarse con ella: temiendo la contingencia de que se hu-

viessè descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydadofo; y aunque se alegrò interiormente de hallarle ya en salvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueassen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en publico, y con toda la voz, como quien deseava que su reprehension fuesse doctrina para los demas. Llamò luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia solo en esta Iornada, porque avia muerto su Compañero) les diò à entender lo que sentia el mal paslage, que hicieron à su Pueblo aquellos Soldados; y mandando que se les restituyesse el oro, y la ropa que ellos mesmos eligieron, los puso en libertad, y les diò algunas bugerías, que llevassen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señales de paz, perdieffen el miedo que avian concebido.

*Reprehen- de Cortès la entrada de Alvarado.*

*Asegura por medio de unos Prisioneros à los vezinos de la Isla.*

Alojose la gente en el Puerto mas vezino à la Costa, y descansò tres dias, sin passar adelante, por no aumentar la tur-

*Alojase la Gente, y passa muestra el Exerçito.*



turbacion de los Isleños. Pasó muestra en Esquadron el Exército, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis cavallos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Iuan Diaz, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que asistieron a Cortés hasta el fin de la Conquista.

*Habla Hernán Cortés a sus Soldados.*

Passada la muestra, bolvió a su Alojamiento, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomado entre ellos lugar, poco diferente, los habló en esta sustancia: Quando considero, Amigos, y Compañeros míos, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estorbos, y persecuciones dexamos atrás; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo que en su altísima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que también es suya) a conquistar Regiones no conocidas; y ella misma bolverá por sí, mirando por nosotros. No es mi ánimo facilitaros la Empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que

avreis menester socorridos de todo vuestro valor; miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la Tierra: en que os será necesario el sufrimiento; que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazón como el primero, que en la guerra mas vezes sirve la paciencia, que las manos; y quizá por esta razón tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais a padecer, y hechos a pelear en estas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y devemos ir prevenidos de mayor osadía; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antigüedad pintó en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando a entender, que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la unión multiplica los Exércitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza. Vno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolvieren: vna la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados: mas tendreis que obed-

decir en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo aseguraros de mi, que me basta el animo a conquistar vn Mundo entero; y aun me lo promete el corazón, con no sé que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, a convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo a mi lado, y dexo de fiar de mi, todo lo que espero de vosotros.

*Dexanse ver en varias tropas los Indios de Cozumel.*

Asi los persuadia, y animava, quando llegó noticia de que se avian dexado ver algunos Indios, a pequeña distancia; y aunque al parecer venian desvnidos, y sin aparato de guerra, mandó Cortés, que se previniése la gente sin ruydo de cajas, y que estuviése encubierta al abrigo del mismo Alojamiento, hasta ver si se acercavan, y con que determinacion.

CAPITULO XV.

*PACIFICA HERNAN Cortés los Isleños de Cozumel: hace amistad con el Cazique: derriba los Idolos: da principio a la introduccion del Evangelio: procura cobrar vnos Españoles, que estavan prisioneros en Yucatán.*

*Pacificanse los Indios de Cozumel.*

Estavan los Indios en pequeñas tropas, dif-

curriendo (al parecer) entre sí, como quien observava el movimiento, y se animava en la quietud de nuestra Gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes: con que en breve rato llegó algunos al Cuartel, y hallaron en Cortés, y en los demás, tan favorable acogida, que convocaron a sus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portavan como Gente enseñada a tratar con forasteros. Avia en esta Isla vn Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra Firme, que frequentavan su Templo en continuas peregrinaciones: y asi estavan los Isleños de Cozumel hechos a comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, o no estrañarian la novedad de nuestra Gente, o la estrañarian sin encogimiento.

*Idolo muy venerado en Cozumel.*

*Vista a Cortés el Cazique de la Isla.*

Aquella noche se retiraron todos a sus casas: y el dia siguiente vino el Cazique prin-